****

**Depto. de Letras y Humanidades**

**Prof. Glenda Caro Muñoz./**

**LAS TAZAS**

**por Bruno Mateo**

**Texto dramático corto.**

**Versión libre del cuento “Los pocillos” de Mario Benedetti**

(Es una sala pequeña, más bien íntima. Pintada con un color verde claro. Hay tres sillones alrededor de una pequeña mesa de patas cortas. Una frente a la otra. Figura un círculo. Las sillas y las mesas son de color negro. Una mujer de unos cuarenta años se encuentra sentada en el sillón de la derecha vista desde el público. Está simplemente descansando... Una pequeña pausa. Entra un hombre de unos cuarenta años. Se acerca a la mujer y la besa en los labios)

HOMBRE: ¡Hola, querida! ¿Cómo estuvo tu día hoy?

ELLA: ¡Normal! Igual que todos los días ¿Y a ti amor? ¿En el trabajo todo bien?

HOMBRE: Más o menos. Te comenté que el señor Cárdenas no me dio el ascenso. Prefirió dárselo a la mujer que entró recién a la compañía.

ELLA: ¡Sí, me lo comentaste!

HOMBRE: A mí me pareció una injusticia. (Se levanta) ¡Tengo hambre!

ELLA: (La mujer hace amago por levantarse. El hombre la detiene).

HOMBRE: ¡No querida! No te pares. Voy a buscar algo en la cocina (Se dirige al fondo. Hacia la diagonal de la izquierda. Se ilumina y se ve una diminuta cocina).

ELLA: Por ahí te dejó algo la vecina. No sé qué es. Yo me estaba duchando cuando ella llegó.

HOMBRE: ¿Y cómo entró? Si tú estabas en el baño. (Mientras ve lo que les dejó la vecina).

ELLA: Ella tiene llave del apartamento, ¿no recuerdas que le diste una llave? Porque me dijiste que yo no podía estar sola por si ocurría un accidente.

HOMBRE: ¡Son unos zapallos rellenos! ¿Quieres?

ELLA: Dame un pedacito. Ella cocina muy rico.

HOMBRE: (Le trae un pedacito de zapallo) Sí cocina, pero como tu comida ninguna.

ELLA: Tú si eres zalamero.

HOMBRE: Es que tú me provocas

ELLA: ¡Ah pues! ¿Vas a seguir chico? (El hombre y la mujer empiezan un juego de seducción)

HOMBRE: ¿Te gusta el zapallo relleno?

ELLA: Sí, me gusta mucho

HOMBRE: ¿Quieres que te dé un pedacito?

ELLA: Tú si eres, chico

HOMBRE: ¿Por qué? Me dijiste que te gustaba el zapallo relleno. Toma un poquito.

ELLA: ¡No quiero!

HOMBRE: ¡Abre la boquita! Que viene el avión.

ELLA: No quiero.

HOMBRE: La niña si quiere comer zapallo. (La mujer accede y abre la boca: El hombre le da a probar un poco) ¿verdad que está rico?

ELLA: ¡Sí! La vecina cocina muy bien.

HOMBRE: Pero, como tú, ninguna (Suena el teléfono móvil del hombre. Ve la pantalla del aparato. Su rostro cambia. Sigue sonando).

ELLA: ¿No vas a contestar?

HOMBRE: Es de la oficina.

ELLA: Tal vez es algo urgente.

HOMBRE: Olvida el teléfono ¿Quieres?

ELLA: Pero, ¿si es algo importante?

HOMBRE: No hay nada más importante que tú (La mujer intenta pararse. Empieza a tantear con su mano todo el mueble) ¿Te vas a parar?

ELLA: ¡Sí! Quiero ir al baño. No encuentro el bastón.

HOMBRE: Déjame ver (lo consigue detrás del mueble en donde él se encuentra sentado) Estaba aquí. Nunca lo ibas a encontrar (Se lo entrega. La mujer lo toma. Se para y nos percatamos de que es ciega)

ELLA: De alguna manera lo iba a encontrar.

HOMBRE: ¿Quieres que te acompañe?

ELLA: ¡No! Yo seré ciega, pero tengo piernas.

HOMBRE: No quise ofenderte.

ELLA: A lo mejor esa llamada era importante (Sale del escenario. El hombre llama).

HOMBRE: (Habla en voz baja) ¿Por qué me llamas? … ¡Sí!... Estoy en la casa… Me gustaron mucho… En el baño… Vente… Llama primero (Silencio).

ELLA: (Entrando al escenario) ¿Estabas hablando con alguien?

HOMBRE: ¡No! ¿Por qué lo preguntas?

ELLA: Creí escucharte.

HOMBRE: ¡No! No hablaba con nadie. (Recoge los platos de encima de la mesita. La mujer se va a sentar al mismo sillón donde se encontraba) ¿Quieres algo?

ELLA: No. Ven y siéntate frente mío para conversar (Suena el timbre de la puerta) ¿Quién será? (La mujer se levanta).

HOMBRE: ¡Siéntate! Voy yo

ELLA: ¡No! Quiero hacerlo yo (Se dirige a la puerta. El hombre nos da la espalda) ¡Es nuestra vecina! (Entran a la pequeña sala) Pero, amiga, ¿Cómo que te da vergüenza venir a visitarnos?

VECINA: Es que creo que los voy a fastidiar.

ELLA: ¿Estás escuchando amor?

HOMBRE: ¡Sí, escuché!

ELLA: Y tú ¿no vas saludar a la vecina? (El hombre se dirige a ella. Le va a dar un beso en la mejilla. Ella le toma su cara con la mano y le da un beso en los labios. El hombre se nota un poco nervioso) Los zapallos estuvieron exquisitos.

VECINA: ¿Te gustaron?

ELLA: ¡Muchísimo!

VECINA: ¿Le gustaron los zapallos rellenos?

HOMBRE: Estaban bien.

ELLA: ¿Cómo que bien? Me dijiste que estaban divinos.

VECINA: No hablemos más de los zapallos. Vamos a sentarnos a conversar (Los tres se sientan alrededor de la pequeña mesa. La vecina le toca las piernas al hombre) A mí, amiga, me encantan los zapallos rellenos.

ELLA: Tú cocinas muy bien

VECINA: ¿Y qué pasó con el médico? ¿Qué te dijo?

ELLA: ¡No mucho! Me dijo que la operación fue un éxito.

HOMBRE: Te lo dije. (Mira con lascivia a la vecina)

ELLA: Pero no me dio muchas esperanzas (La vecina se para. Todo esto se hace con cuidado. En silencio)

VECINA: Pero por lo menos te dijo algo positivo (El hombre se para y va hacia la vecina).

ELLA: Pero yo quisiera que me dijera (mientras ella habla el hombre y la vecina se tocan y se besan con cuidado para evitar que ella se percate de lo que ocurre) algo más positivo, no sé, algo como que: Señora, Usted pronto recuperará la visión completamente.

HOMBRE: Pero, amor, no debes desesperarte.

VECINA: Eso mismo digo yo (Se sientan. El hombre al lado de la vecina. Se toman de las manos)

ELLA: ¿Tú crees que algún día pueda recuperar la vista? (El hombre y la vecina se están besando en silencio).

HOMBRE: Yo, sí creo.

VECINA: Yo, también.

ELLA: Si Ustedes lo dicen… ¡Amor! (El hombre se paraliza).

HOMBRE: ¡Dime!

ELLA: Vamos a tomar un poco de café. Yo misma lo voy a preparar.

VECINA: Yo lo preparo. (Se para).

HOMBRE: ¡Toma el bastón!

ELLA: ¡No! ¡Déjalo allí! Algún día no lo necesitaré más. Yo voy a la cocina y Ustedes dos se quedan allí sentados. Ya verán que me va a quedar espectacular.

VECINA: No lo dudo. Tú tienes muy buen gusto (Besa al hombre).

ELLA: Así me han dicho (Al hombre) ¡Amor! ¿Por qué estás tan callado?

VECINA: Quizás, le aburre mi compañía.

ELLA: No creo. Tú le agradas mucho a él.

HOMBRE: Es que estoy pensando en el trabajo.

VECINA: Pero, usted no debe pensar tanto en el trabajo.

ELLA: Aún lo sigues tratando con distancia. Trátalo de “tú”.

VECINA: Tú sabes que yo soy muy respetuosa (Mira al hombre son ironía).

ELLA: Eso lo sé. Pero tenemos unos dos años conociéndonos y deberías tenerle un poco más de confianza, ¿verdad, querido?

HOMBRE: Eso lo decide ella (La agarra por la cintura y la atrae hacia su cuerpo y le besa el cuello) A mí no me molestaría un poco más de confianza.

ELLA: ¿Quieren café negro o con leche?

VECINA: Yo lo prefiero con leche.

ELLA: Y ¿Tú, amor?

HOMBRE: Simple (Le besa el cuello).

ELLA: Voy a prepararles unos pancitos con queso y una mermelada de mango que me dio mi mamá esta mañana.

HOMBRE: Dale. Aquí te esperamos (La mujer está en la cocina preparando todo. En los sillones la VECINA y el HOMBRE se besan apasionadamente).

ELLA: Ya está listo

VECINA: ¡Voy y te ayudo!

ELLA: ¡No, tranquila! Mejor ve a mi cuarto y en el closet hay una caja (La mujer va) Y tú, amor, ayúdame a llevar los pancitos y el café (El hombre va y la ayuda).

VECINA: (Desde dentro) Ya vi la caja.

ELLA: Adentro hay tazas nuevas. ¡Tráelas! Hoy las voy a estrenar.

VECINA: (Entra con las tazas. Son tres: una de color negro, otra de color rojo y la última de color verde) Las tazas son muy lindas ¿De dónde son?

ELLA: Mi mamá me las envió desde Barquisimeto. Allá hay bellezas en artesanía.

VECINA: Entonces, nos sentaremos a tomarnos el rico café y los pancitos que nos preparó la amiga.

ELLA: Así es, amiga.

HOMBRE: Mi esposa es muy hacendosa.

VECINA: Como debe ser.

ELLA: Espero que lo disfruten. Yo estoy segura que lo disfrutaré mucho. Querido, sirve el café (El hombre empieza a servir el café en las tazas)

VECINA: (Probando el pan con la mermelada de mango) Esta mermelada está exquisita. ¿Te la trajo tu mamá, también?

ELLA: Ella misma la hizo (El hombre le da un beso a la vecina) Dame el café amor (El hombre le da la taza verde, a la vecina le da la taza roja y él agarra la taza negra) Amor, ¿te puedo pedir algo?

HOMBRE: Lo que tú quieras

ELLA: No me des esta taza verde. Me gusta más la taza roja que tiene mi vecina (Apagón).

**FIN**

**Comprensión de Lectura:**

**“LAS TAZAS”**

**Nombre: \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

**\*En relación al texto dramático leído responde, en tu cuaderno, las siguientes preguntas:**

1. ¿Cómo se da inicio al conflicto dramático? (1 pto.)

2. ¿Cuál es el clímax de la obra? ¿En qué fragmento del diálogo se evidencia? (2 ptos.)

3. ¿Por qué crees que ELLA no comenta de inmediato que había recobrado la vista? Explica (2 ptos.)

4. Anota un ejemplo de Aparte, monólogo y acotaciones si es que las hay. ¿Por qué crees que el dramaturgo las utiliza en esas instancias de la obra? (2 ptos.)

5. ¿Dónde se desarrolla la obra? (descríbelo física y psicológicamente) ¿Con qué fin el dramaturgo centra toda la obra en ese espacio? (2 ptos.)

6. Identifica y clasifica los personajes de la obra. (2 ptos.)

7. Reescribe el desenlace de la obra, es decir, inventa otra resolución del conflicto, agregando un ejemplo de: aparte, acotación y monólogo (breve). (3 ptos.)

**Puntaje Total: 14 puntos.**